

CONCLUSIONES

1. Los integrantes del grupo de tejones estudiado en cautividad establecieron rangos jerárquicos en función a diversos parámetros indicadores de dominancia, físicos y comportamentales, que se correspondieron con los rangos observados a partir del éxito reproductor.
2. En invierno, época de partos y del principal estro, los tejones en cautividad se marcaron con mucha más frecuencia que durante el resto del año, siendo la pareja dominante los individuos más marcados. La vigilancia de la hembra dominante hacia la segunda en rango fue máximo en otoño e invierno, presumiblemente con el fin de incidir negativamente en su éxito reproductor.
3. El grupo cautivo presentó poca agresividad: realizaron ataques inofensivos, casi simbólicos, y apenas se pelearon; además mostraron comportamientos de “reconciliación” y de evitación de conflictos agonísticos.
4. Los tejones cautivos durmieron juntos, contactando los cuerpos, con una frecuencia mucho mayor de la esperada al azar durante todo el año, pero especialmente durante los meses más fríos, tal y como cabría esperar bajo la hipótesis de promover la termorregulación y, por tanto, éste sería un beneficio a la hora de facilitar la cohabitación en las tejoneras con conespecíficos.
5. Los tejones cautivos incrementaron las tasas de auto- y aloacicalamiento cuando aumentó la carga parasitaria. El aloacicalamiento, además, también se realizó con el fin de apaciguar tensiones recientes entre individuos, a modo de “reconciliación” antes de reunirse a dormir juntos en el interior de la madriguera. La función desparasitadora parece representar un beneficio importante de la vida en grupo, mientras la función de reducir tensiones por conflictos sería un comportamiento evolucionado a partir de la ritualización del comportamiento inicial, con el fin de mejorar y facilitar la vida en sociedad.

6. El grupo cautivo presentó un ciclo reproductor idéntico al de los tejones salvajes en estas latitudes. El desarrollo físico y comportamental de las crías nacidas en cautividad siguió pautas muy similares a las descritas para la especie en libertad.
7. El grupo cautivo presentó densodependencia en la fecundidad, al igual que sucede en las poblaciones silvestres con elevada densidad poblacional: las condiciones de espacio en la tejonera influyeron en la condición corporal de las hembras, que a su vez era determinante en el éxito reproductor.
8. Las hembras compitieron por el acceso a la reproducción y desarrollaron mecanismos de supresión de la reproducción. A menor rango jerárquico, las hembras sufrieron mayor inhibición reproductora y en estadios más tempranos del ciclo. Las condiciones ecológicas/demográficas marcaron el tipo y la intensidad de la supresión reproductora en el grupo, cuya función sería regular el tamaño de grupo en respuesta a situaciones en que los recursos fueran limitantes.
9. Los dos años en que criaron dos hembras en el grupo cautivo (cuando las condiciones de espacio fueron óptimas y, en consecuencia, se relajó la supresión reproductora), ocurrieron comportamientos cooperativos de elevada inversión energética como la alolactancia y la adopción, dándose incluso algún caso de lactancia espontánea. Este tipo de comportamientos no habían sido descritos anteriormente en esta especie.
10. La observación de cría comunal en nuestro grupo cautivo pone de manifiesto la capacidad de esta especie de desarrollar, bajo determinadas condiciones ecológicas y/o demográficas, comportamientos cooperativos con los que incrementar la eficacia biológica inclusiva de todas las hembras que intervienen.
11. Los tejones nacidos en cautividad y soltados en el mismo espacio natural de Collserola se adaptaron adecuadamente al nuevo medio, pues pronto adquirieron independencia trófica y empezaron a utilizar el espacio y los refugios naturales de la zona del mismo modo que lo hacen los animales silvestres. Los que sobrevivieron, establecieron territorios equiparables a los que presentan los

tejones silvestres de la zona. Por ello la cría en cautividad de esta especie es un recurso adecuado para afrontar problemas de conservación de la especie que requieran la reintroducción para superar un problema de extinción parcial de la misma.

12. Los animales soltados sufrieron una elevada tasa de mortalidad y desapariciones provocadas principalmente por factores de carácter antrópico tales como el atropello en las carreteras y la muerte por furtivismo, al igual que ocurre con la población salvaje.
13. La población de tejones del macizo de Montserrat se organizaba en grupos de como mínimo 3 individuos ocupando un territorio común, en el que utilizaban una media de 7,3 tejoneras (una de ellas de manera preferente, con una frecuentación de entre el 40 y el 60%). Los dos individuos radioseguidos de un mismo grupo en esta zona presentaron una elevada tasa de cohabitación en las tejoneras (65%) y un gran solapamiento tanto de los dominios vitales (80%) como de los núcleos de máxima actividad (66%), lo que confirma la existencia de territorios grupales.
14. Los tejones de Montserrat utilizaron dominios vitales de un tamaño medio de 149 ha (calculado con el método Kernel KI95), siendo los de los machos sobre un 20% mayores que los de las hembras.
15. La densidad poblacional en esta área de Montserrat fue de entre 1,58-1,98 ind/km² (adultos y subadultos), muy superior a la de otros ecosistemas mediterráneos estudiados.
16. En general, el patrón de organización espacial de los tejones de Montserrat difirió bastante del observado en otro ambiente mediterráneo situado a apenas 30 km de distancia (Collserola) mientras que mostró un enorme paralelismo con una población centroeuropea, con una estructura paisajística en mosaico de hábitats agrícolas y bosquetes similar a la que encontramos en nuestra zona de estudio. En este sentido, las variables ecológicas a escala local parecen ser más influyente en la determinación del tipo de organización espacial que no las

variables ecológicas a gran escala. La plasticidad comportamental de esta especie le permite adaptarse fácilmente a la explotación de una gran cantidad de ambientes diferentes y tener también, en consecuencia, una gran plasticidad ecológica.

17. La población de tejones de Catalunya no presentó problemas de diversidad genética en su conjunto: tuvo un valor promedio de 4,4 alelos/locus, muy parecido al de otras poblaciones europeas estudiadas, y entre el 87,5-100% de los 16 loci de microsatélite analizados fueron polimórficos en las distintas subpoblaciones.
18. Las cinco subpoblaciones comparadas no se separaron de un modelo de apareamiento al azar (panmixia), es decir, que no se detectaron problemas de consanguinidad.
19. Sí se detectó, sin embargo, cierta diferenciación genética entre subpoblaciones: se observó que algunas subpoblaciones sufrían cierto aislamiento genético no explicado únicamente por la distancia geográfica, sino que probablemente estaría acentuado por la fragmentación del hábitat y el efecto barrera que las infraestructuras viarias y la urbanización creciente del territorio generan.
20. La subpoblación más aislada genéticamente del resto fue la de Collserola, espacio natural prácticamente aislado ecológicamente. Le siguió a cierta distancia la subpoblación de Montserrat, mientras las tres restantes áreas, menos fragmentadas y humanizadas, presentaron valores bastante más bajos de diferenciación genética.